

EL DESAFÍO CULTURAL DE CHILE

En las últimas dos décadas los cambios han transformado la fisonomía de Chile. Las nuevas autopistas, la expansión del tráfico aéreo, las líneas de teléfono, las antenas de los televisores y celulares, los enlaces de Internet crean interconexiones entre lugares y personas que antes no se vinculaban. Chile no se parece ya a los dibujos de los libros escolares en los que aprendió a leer la mayoría de los chilenos. Como nunca los chilenos disponen de la infraestructura para sentirse cerca y unidos en un territorio que ya no es un obstáculo. Chile ha perdido el carácter insular de solo algunas décadas atrás.

Más profundos e impactantes que los cambios exteriores han sido los cambios en el interior de las personas. Como no están a la vista, cuesta reconocerlos. Y, por ende, no es fácil encontrar las palabras y ponerle nombre a las vivencias personales. Pero los cambios están ahí. Así como el paisaje, también la propia vida y las maneras de vivir juntos se transformaron, volviéndose ambivalentes y confusas. No es raro sentir desorientación y, a veces, impotencia. Ni sorprende cierta irritación en las relaciones sociales. Los chilenos viven con perplejidad este hallarse cada vez más cerca unos de otros, pero sintiéndose extraños entre sí.

El Presidente de la República don Ricardo Lagos señaló en relación al Bicentenario: "es una ocasión para dedicar esta década 2000-2010 a reflexionar juntos sobre la trayectoria histórica de Chile, así como imaginar su futuro." Es tiempo de volver a plantearse las preguntas de fondo: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? La próxima celebración del Bicentenario de la Independencia de Chile es una buena ocasión para hacerlo. En el momento de la Independencia Chile decidió por su cuenta y riesgo el país que quería ser. Ahora, es bueno interrogarnos de nuevo acerca de "nosotros, los chilenos". El desafío no es un asunto reservado a los intelectuales. Es el Chile actual, la mayoría de sus habitantes, quienes se hacen la pregunta y buscan una respuesta. Cuando más de la mitad de los tres mil seiscientos encuestados por el PNUD a mediados del 2001 manifiesta dudas de que algo así como "lo chileno" exista, es que ha llegado la hora de ponerse ante el espejo y preguntarse: ¿nos sentimos parte de un Nosotros común?

Existen distintas formas de entender o definir "LO CHILENO", frente a esto usted cree que... (porcentaje)

Lo chileno está en nuestras costumbres, valores e historia	42
Hoy en día es difícil decir qué es lo chileno	28
No se puede hablar de lo chileno, todos somos distintos	30
NS-NR	0
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Todas las sociedades necesitan una imagen de sí mismas. Chile no ha sido una excepción. De mil maneras la imagen de Chile ha narrado sus éxitos y sus fracasos, sus miedos y anhelos. Le ha mostrado lo que ha sido y lo que puede ser. Desde que se escribieron las páginas de *La Araucana*, Chile ha sido una y otra vez imaginado, reproducido y transformado. Esa "invención de Chile", esos valores e ideales que van moldeando nuestra convivencia, han abierto cauce a diversas identidades nacionales en permanente metamorfosis. Así se conforman los imaginarios colectivos por medio de los cuales los chilenos se reconocen en tanto partícipes de una comunidad, como herederos de una historia y como coautores de una tarea común. Ahora, entre cambios y continuidades, tiende a desdibujarse la autoimagen heredada

acerca de quiénes somos los chilenos. Al contemplar cómo cambió el país y cuán distinta es ahora su vida cotidiana, la gente tiende a descreer del relato que ha conformado “lo chileno” y a no reconocerse en él.

La vida cotidiana se llena de paradojas. En doce años de democracia, los chilenos han podido disfrutar un desarrollo notable en el nivel y la calidad de su vida cotidiana. No cabe duda de que se ha logrado transformar el rostro del país buscando compatibilizar democracia, crecimiento económico e igualdad social. Pero, a la par con las oportunidades reconocidas, los cambios en los modos de convivencia se perciben a veces como procesos ajenos, sustraídos de las decisiones humanas. El desconcierto acerca de quiénes somos los chilenos deja entrever cuán frágil se ha vuelto la idea de un sujeto colectivo capaz de conducir el proceso social. Parecería que muchos chilenos no poseen una imagen fuerte de sí mismos como un Nosotros. Este es el desafío cultural de Chile.

“Hemos puesto la cultura en el centro de nuestras preocupaciones, y esto no es una frase ni una retórica, esto nace de una profunda convicción que una tarea central para construir un país distinto, más res-

tuoso, más libre, que valora más la diversidad, que ofrece espacios más amplios y numerosos para todas las expresiones ciudadanas, tiene que ser un país que coloca la cultura en el centro de sus preocupaciones”.

**Ricardo Lagos E.,
Presidente de la República, mayo 2000**

¿POR QUÉ IMPORTA LA CULTURA EN CHILE?

El presente Informe está dedicado a los cambios y desafíos de la cultura en Chile. Se trata, por cierto, de una noción amplia de cultura. Cultura son las artes, las letras y distintas formas de patrimonio, pero también el conjunto de las otras expresiones mediante las cuales una sociedad moldea y reflexiona su convivencia. UNESCO define la cultura, en términos generales, como las maneras de vivir juntos. Visto así, contempla tanto los modos concretos en que se organiza la convivencia entre las personas como las imágenes e ideas mediante las cuales la sociedad se representa las formas en que convive y quiere convivir. La cultura es pues la práctica y el imaginario de la vida en común.

La cultura importa por ser parte constitutiva de un Desarrollo Humano. Es Desarrollo Humano aquel proceso por el cual la persona se hace sujeto y beneficiario efectivo de los cambios en curso. Según el Informe mundial del PNUD, ello significa “un entorno en el que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses” (PNUD, 2001). Una precisión: el Desarrollo Humano abre una perspectiva, esto es, no implica algún “modelo de desarrollo” sino un modo de enfocar la vida social.

La reflexión sobre la cultura en Chile sintetiza lo anunciado por los Informes anteriores: no habrá Desarrollo Humano si no existe una cultura que fortalezca las capacidades individuales y colectivas para actuar. Ya lo sugería el Informe chileno de 1998 al presentar sus conclusiones. Por un lado, el individuo logra moldear sus condiciones de vida sólo en la medida en que el conjunto de la sociedad sea capaz de generar un entorno favorable. En consecuencia, una estrategia de Desarrollo Humano debe apuntar al fortalecimiento de las capacidades sociales para ampliar las opciones y oportunidades disponibles para las personas. Por el otro, la subjetividad de éstas es tan importante en la creación de ese entorno social favorable como las mismas transformaciones estructurales. Hay que buscar en la subjetividad de las personas las potencialidades del país para hacer realidad el Desarrollo Humano.

El Informe del 2000 recoge el tema cuando constata que el capital social se verá fortalecido sólo si las personas comparten “algo” común. Ellas establecen lazos de confianza y cooperación en la medida en que perciban que forman parte de un Nosotros. En consecuencia, la existencia de un Nosotros –como imagen y como práctica– debe considerarse un elemento crucial del Desarrollo Humano en Chile. La importancia de los imaginarios colectivos para el Desarrollo Humano define el punto de partida del Presente Informe.

“El desarrollo humano entraña necesariamente una preocupación por la cultura –la forma en que las personas deciden vivir juntas–, porque es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en los valores y creencias compartidos lo que plasma el desarrollo humano individual. Si la gente vive bien junta,

si coopera de manera de enriquecerse mutuamente, amplía sus opciones individuales. De esta forma, el desarrollo humano se preocupa no sólo por la gente como individuos, sino además por la forma en que éstos interactúan y cooperan en las comunidades.”

PNUD, 1996, 63

El Informe se hace eco de la importancia que las autoridades de Chile le atribuyen a la cultura. Está a la vista el enorme esfuerzo realizado por los gobiernos democráticos para reforzar las políticas culturales en términos institucionales y financieros. El Presidente Lagos, en particular, ha proclamado que la cultura será uno de los ejes de su mandato. En efecto, su gobierno impulsa una reorganización institucional y multiplica los fondos asignados a los distintos programas y proyectos. El Mapa del Campo Cultural en Chile, expuesto en la Parte 4, destaca su notable contribución a la diversidad creativa del país. Pero la importancia de la cultura no se refleja sólo en las políticas culturales. Como destacara el Presidente de la República en su discurso programático, hay que considerar asimismo las dimensiones culturales de las políticas públicas. Es decir, el impacto (positivo o negativo) que éstas puedan tener sobre las maneras prácticas de la convivencia en Chile y, por lo tanto, sobre las posibilidades de conformar un Nosotros.

“El Desarrollo Humano del país, en su sentido más amplio, se vincula con el desarrollo de una política cultural

inclusiva, amplia, generosa, libre y abierta a la crítica.”

**Ricardo Lagos E.
Presidente de la República, mayo, 2000**

La relevancia de la cultura se ve ratificada por la envergadura de los cambios. Cambios culturales son, por ejemplo, la mayor libertad del individuo, el nuevo protagonismo de la televisión y las innovaciones de la reforma educacional. Todo ello altera no sólo la convivencia social, sino el modo de vida de cada uno. La cultura importa, en resumidas cuentas, porque trata de la experiencia subjetiva de la gente. Su vida cotidiana está atravesada por nuevas vivencias a las cuales tiene que encontrar sentido. La persona puede no ser consciente de esa búsqueda, tal vez no pueda formular las preguntas que se hace para sí, pero estará percibiendo la brecha que se ha abierto entre su experiencia subjetiva y sus dificultades para conversar sobre ella y atribuirle una significación que pueda compartir con otras personas.

TESIS SOBRE LOS CAMBIOS Y DESAFÍOS CULTURALES DE CHILE

1. Chile está viviendo un profundo cambio cultural. En este proceso desempeñan un papel central las dinámicas de globalización de la sociedad e individualización de las personas, la centralidad del mercado y de las nuevas tecnologías. Los cambios culturales crean oportunidades pero también dificultades para la convivencia cotidiana.

2. La imagen heredada de lo chileno se ha vuelto difusa y poco creíble para la mayoría de las personas. Junto con ello se ha debilitado el sentido de pertenencia a Chile. La sociedad chilena no parece disponer hoy de una imagen de sí misma que le permita ser sujeto. A ello contribuye una imagen conflictiva de su pasado y un diseño débil de su futuro.

3. La producción de experiencias y significado de lo social debe hacerse cargo hoy de nuevas dinámicas, nuevos materiales y nuevos actores. Entre ellos, la mercantilización y masificación de los bienes culturales, la transformación del sentido del trabajo, el auge del consumo, la preeminencia de las imágenes, la diversificación de los lenguajes y significados, y la pérdida de significación de la política.

4. La vida personal en Chile está caracterizada por el despliegue de la individualización. Cada vez más las personas deben definir por sí mismas sus objetivos, valores y proyectos. Este proceso no ha sido acompañado por un desarrollo similar de los recursos sociales necesarios para llevarlo a buen término, lo que produce agobio y retracción social en las personas.

5. En Chile se han diversificado los modos de vida, pero en muchos casos se trata de una diversidad disociada. La falta de vínculos entre los modos de vida genera incomunicación y dificulta así la construcción de una diversidad creativa.

6. Chile exhibe un déficit cultural. A pesar de la importancia de las políticas culturales en los últimos años, se ha prestado menos atención a aquellos procesos culturales que permitirían aumentar las capacidades de la sociedad para actuar como sujeto.

7. El desafío de la cultura, en la perspectiva del Bicentenario, consistiría en crear y afianzar un “proyecto país”. Esto plantea una doble tarea. Por un lado, se ha de generar una visión de país en la cual todos puedan reconocerse como miembros plenos de una comunidad de ciudadanos y como actores eficaces en su desarrollo. Por el otro, hacer posible que las personas, junto con incrementar su libertad individual, puedan ejercer de manera concreta el sentido de “vivir juntos”.

LOS CAMBIOS CULTURALES ALTERAN LA EXPERIENCIA COTIDIANA

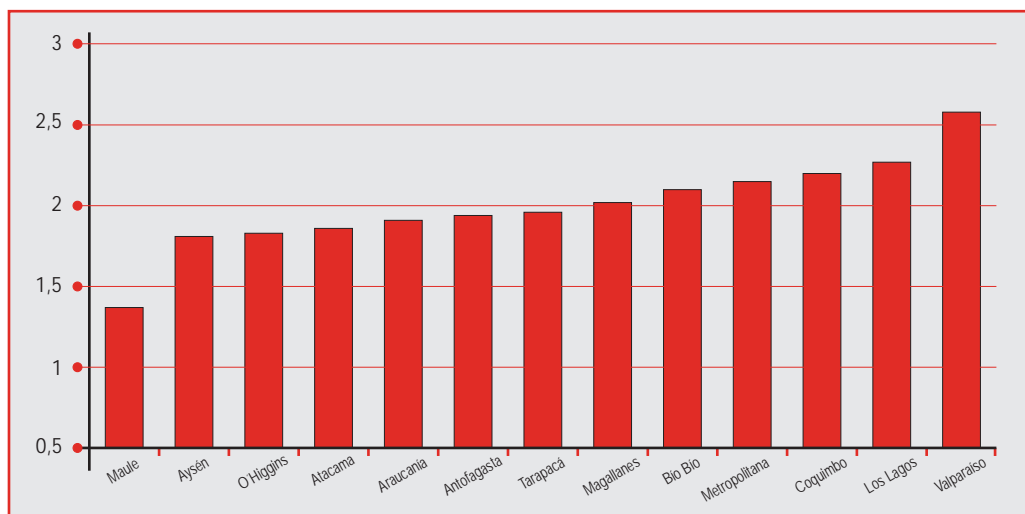
La cultura chilena está atravesada por cambios y continuidades. Entre las transformaciones, tienen un impacto especial la redefinición del estado y la preeminencia del mercado. Desde muy temprano la identidad chilena estuvo ligada a la conformación del estado nacional y, después, a la emergencia de un estado social. La dimensión cultural del estado es más notable en la educación, el orden democrático o las políticas públicas. Pero se nota también en aspectos menos visibles; todavía hoy el liceo fiscal o el Servicio Nacional de Salud son hitos en el imaginario de muchos. Por eso, el debilitamiento del imaginario “estatista” podría arrastrar consigo a cierto imaginario de “lo chileno”.

La centralidad del mercado trastoca las maneras en que los chilenos viven juntos. El alcance de los cambios culturales se aprecia en la Parte 3 del Informe. La mercantilización y el auge de una “cultura del consumo”, la preeminencia de una “cultura de la imagen” y la consiguiente estetización de la vida diaria, la masificación de bienes y símbolos producida por la “industria cultural” y el “consumo cultural”, la creciente informatización mediante las nuevas tecnologías de información y comunicación, son ejemplos de su presencia en el quehacer diario. Estos cambios están entrelazados con las transformaciones del

campo cultural. Un panorama de la cultura en este sentido más acotado ayuda a visualizar cuán intensa es la producción y circulación de mensajes y símbolos.

Una contribución fundamental del Informe es el **Mapa del Campo Cultural en Chile**, presentado en la Parte 4. El mapa ofrece un amplio registro de la dinámica cultural, la infraestructura, los actores, la institucionalidad pública y los proveedores de bienes culturales. Contiene asimismo los programas, fondos y principios normativos de las políticas culturales. La información reunida se sistematizó en una matriz con 53 indicadores nacionales y 159 indicadores desagregados por región. Además, el Índice de Dinámica Cultural y el Índice de Recursos Culturales permiten apreciar las diferencias entre las regiones y la eventual inconsistencia entre recursos disponibles y dinámica efectiva. El esfuerzo se complementa con una aproximación preliminar al “peso” económico de la actividad cultural.

Índice de Dinámica Cultural por regiones



Fuente: elaboración PNUD, 2001.

¿EXISTE TODAVÍA UN IMAGINARIO DEL NOSOTROS?

Los cambios en el diario vivir socavan la idea que se hacían los chilenos de sí mismos. A la luz de las nuevas experiencias y expectativas de la gente, las imágenes heredadas de “lo chileno” pierden credibilidad. La Parte 2 da cuenta del debilitamiento de “lo nacional” y de las dificultades de recomponer un imaginario de Chile.

Orientaciones hacia lo chileno (porcentaje)

Chileno orgulloso	33
Chileno inseguro	38
Chileno molesto	29
Total	100

Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Un tercio de las personas exhibe un “orgullo de Chile”. Pero dos tercios de los entrevistados toman distancia y miran el país “desde afuera”.

“Y mientras caminaba de vuelta decía, habiendo tanta riqueza a mi lado derecho, un mineral inmenso, y al otro lado un inmenso mar infinito, y no alcanza... Yo digo, ¿por qué el chileno, yo como chileno, tengo que pasar hambre?”

(Hombre, adulto, urbano, GSE bajo)

Lo chileno no se ve socavado por la globalización sino por las experiencias subjetivas de los habitantes del país. Cuando la gente no percibe la presencia de la sociedad en su vida cotidiana, es difícil que se haga una idea de nación.

¿CÓMO LLEGAR A SER SÍ MISMO?

Las grandes transformaciones atraviesan no sólo los ámbitos macrosociales de la convivencia, sino también la vida cotidiana de cada individuo. Quizá sea incluso aquí, en el nivel más personal, donde los cambios culturales tienen mayor impacto. En todo caso, son más notorias las diferencias en las capacidades de aprovechar las transformaciones. La Parte 5 del Informe indaga en diversos aspectos del mundo privado: los efectos de los cambios sobre la familia, la religión y la sexualidad, pero asimismo en la amistad y la conversación.

“Me siento orgullosa de sobrevivir. Fui valiente al elegir, porque este era un camino absolutamente peligroso, no establecido. Y más valiente aún fueron mis papás, que lo aceptaron. Supe elaborar mi propio destino,

supe tomar mi vida en mis manos y dirigirla, cosa no muy fácil. La mayoría de la gente no siente esa libertad interior y yo la sentí siempre y lo hice, me hice.”

Gloria Münchmeyer, actriz, 2002.

El tema sobresaliente es la individualización. Esto es, el proceso mediante el cual las personas toman distancia de las tradiciones heredadas y afirman el derecho a definir por su cuenta y riesgo lo que quieren ser. Pero esa tarea no puede realizarla cada uno solo. Es el conjunto de la sociedad el que proporciona las legitimaciones, relaciones y recursos que la hacen posible. Se trata pues de un fenómeno cultural. En el Chile actual, los cambios en la convivencia social amplían las opciones de las personas para que desarrollen su individualidad. Sin embargo, de acuerdo a los estudios realizados, existe un acceso desigual a los objetos, símbolos, vínculos y valores que aporta la sociedad al proceso de individualización. Las diferentes capacidades individuales para la autorrealización constituyen una de las más relevantes y menos analizadas desigualdades sociales. Así, por ejemplo, casi dos tercios de los entrevistados de estrato bajo creen que el rumbo de su vida no depende de ellos.

Mirando el rumbo que ha tomado su vida, usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de... (porcentaje)

	Grupo socioeconómico				Total
	BC1	C2	C3	D	
Sus decisiones personales	65	54	46	35	44
Las circunstancias que le ha tocado vivir	33	43	53	64	55
NS-NR	2	3	1	1	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Por uno u otro motivo, muchos chilenos conforman su identidad individual al margen o en oposición a la sociedad. Esta “individualización asocial” refleja una paradoja. Mientras, por un lado, la sociedad estimula cada vez más a los individuos a construir sus propios proyectos de vida, por el otro el entorno diario limita su capacidad para la realización individual que la misma sociedad proclama.

“Me rendí, pero con la esperanza que a lo mejor... quizá por eso... es que lo que pasa... es que está todo ligado, porque no me puedo casar y tener hijos si no tengo nada, poh, o sea, ¿te fijai?, no puedo hacerlo, entonces es como difícil... o sea todo es como un círculo que no tiene fin”.

¿O sea, no hay salida para esto?

“No, yo creo que sí hay salida, es algo mental”.

¿Cuál es tu salida?

“En el fondo yo creo que la salida es que me importen un bledo los demás”.

(hombre, adulto, urbano, GSE medio)

El Informe constata, mediante un enfoque psicosocial, que aquellas personas que no disponen de referentes colectivos para enfrentar los cambios tienden a experimentar a la sociedad como una “máquina avasalladora”. De allí la sensación de vivir a contrapelo. En tales condiciones, muchos chilenos se repliegan en la familia y la amistad como fuentes alternativas de sentido y amparo. Por lo mismo, la vida familiar tiende a verse sobrecargada de exigencias y expectativas que no podrá cumplir. A fin de cuentas, el mundo privado –privado de vínculo social– no hace sino ratificar y potenciar la inseguridad del mundo exterior.

Usted diría que en la actualidad las familias en Chile son... (porcentaje)

Una institución en crisis	31
Una fuente de tensiones y problemas	28
Un refugio frente a los problemas	24
Un lugar de amor	15
NS-NR	2
Total	100

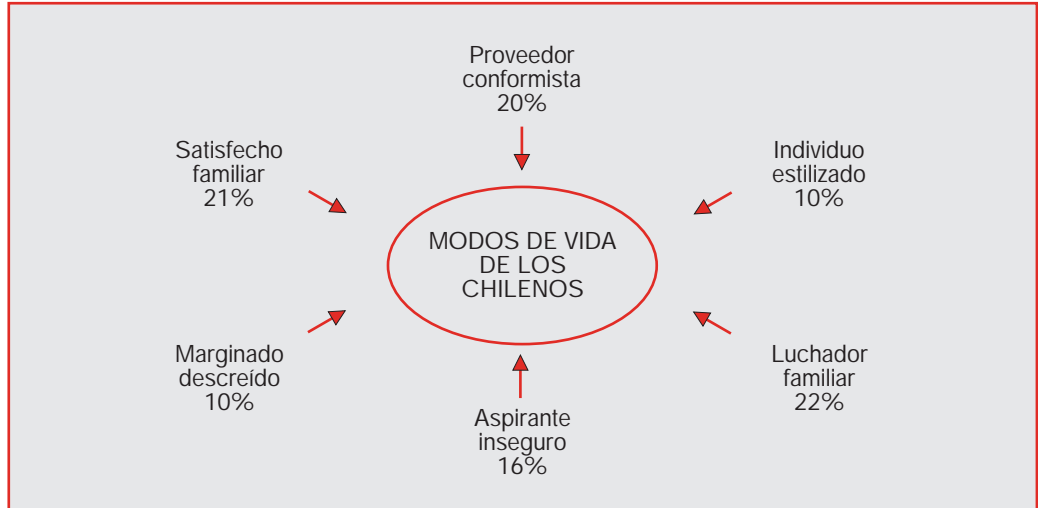
Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

¿TIENEN ALGO EN COMÚN NUESTROS MODOS DE VIDA?

Los cambios en la convivencia social de los chilenos han impulsado una diversidad de modos de vida. Por “modo de vida” se entiende aquí el conjunto de las prácticas que cada persona realiza y el significado que les atribuye en escenarios tales como: la familia, el consumo, el tiempo libre, la religiosidad, la amistad, el consumo televisivo y cultural, y la autoimagen identitaria. El conjunto de estas visiones configura una determinada manera de ver y de vivir la vida. En el Chile actual se puede detectar la presencia de seis “modos de vida” diferentes.

En la diversidad social se expresa la pluralidad de personas, cada cual con sus experiencias y visiones acerca de la sociedad. Pero no cualquier diversidad favorece un Desarrollo Humano. Para que cada persona logre desarrollar plenamente sus capacidades se requiere, en palabras de la UNESCO, una diversidad creativa. Es decir, una diversidad que fomenta el despliegue de las expresiones individuales y colectivas de creatividad humana, al tiempo que promueve la construcción de un orden común. En cambio, la diversidad de Chile es más bien disgregada.

Mapa de los modos de vida de los chilenos



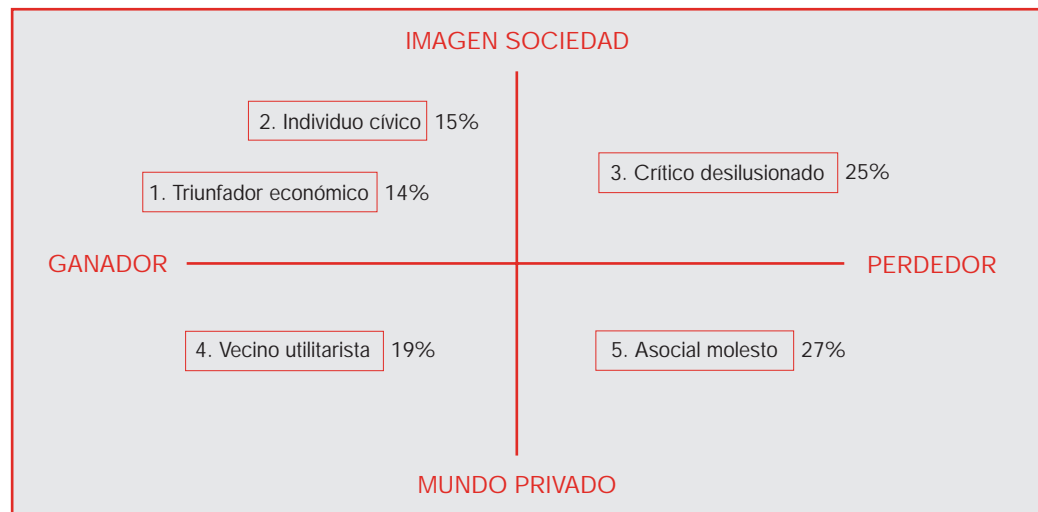
Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Los modos de vida tan diversos son fruto de los éxitos y fracasos de los proyectos de individualización y de las búsquedas de integración social. Los modos denominados “satisfecho familiar” e “individuo estilizado” serían los exitosos, por cuanto sus integrantes alcanzan a moldear las experiencias vitales y proveerlas de un sentido satisfactorio. Expresión de ello es su autopercepción de ser “ganadores”.

El mapa de los modos de vida en Chile es más que una expresión neutral de la diversidad cultural. Las disposiciones subjetivas asociadas a cada uno de los grupos tienen efectos específicos sobre la sociedad. Ello ratifica una de las conclusiones importantes del Informe. Las experiencias de éxito o frustración en la vida personal condicionan la imagen de sociedad (confiada o desconfiada) que se hacen las personas. A la inversa, la idea positiva o negativa de sociedad condiciona el modo de vida personal. De esta relación entre experiencia e imaginario depende el arraigo social que tenga la democracia.

¿CUÁLES SON NUESTRAS IMÁGENES DE SOCIEDAD?

Imágenes de sociedad



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

En su Parte 6, el Informe muestra la diversidad existente en las “imágenes de país”. Acorde al análisis de la encuesta nacional del PNUD, las visiones son tan diversas que guardarían poca relación. No parece fácil superar la brecha que existe entre ganadores y perdedores, así como entre las personas con una visión de sociedad y aquellas retraídas al mundo privado. En realidad, las imágenes positivas de país que tienen las personas del tipo “individuo cívico” o “triunfador económico” están muy distantes de la visión desolada del “asocial molesto”.

El gráfico muestra un archipiélago de experiencias y representaciones sociales con limitados puentes de comunicación. Esta “diversidad disociada” refleja un déficit de integración cultural.

CHILE ARRASTRA UN DÉFICIT CULTURAL

Chile muestra un déficit cultural que debilita su Desarrollo Humano. El Informe señala ciertas tendencias que están mermando las capacidades de la sociedad chilena para determinar por sí misma el rumbo y la forma de su convivencia. La debilidad del Nosotros llama la atención sobre una tarea urgente del país. ¿Cómo articular una diversidad disociada y, con frecuencia, atravesada por rasgos de privatismo, para construir un orden pluralista que genere sentidos de pertenencia y solidaridad?

Para que los chilenos puedan conversar y ponerse de acuerdo, habría que acercar las experiencias subjetivas que subyacen a sus diferencias, por ejemplo en la sociabilidad y las relaciones laborales, o bien los diversos horizontes de futuro o las distintas memorias del pasado. Estas vivencias no se acercan intentando uniformarlas, pues la individualización y la diversidad son ya un hecho. Al hacerse cargo de estas tendencias se vuelve evidente lo que falta: referencias a experiencias compartidas de sociedad. Es a partir de tales experiencias que se puede delinear un “mundo común” donde las diferencias sean traducibles y negociables. Se trata de un trabajo que concierne a la sociedad entera y a cada uno de los chilenos. Pero representa, ante todo, una tarea ciudadana. A fin de cuentas, hacer de la diversidad una casa común es la misión más propia de la democracia. Por lo demás, será difícil que la democracia sea “nuestra” sin un Nosotros.

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	45
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario	18
A la gente le da lo mismo el tipo de gobierno	32
NS-NR	5
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

El déficit cultural de Chile tiene una historia larga. Quizás pueda rastrearse su origen en el antiguo temor a las diferencias. En tiempos recientes, la dictadura reprimió la acción colectiva, institucionalizó ciertas fragmentaciones e impuso serias restricciones a la autodeterminación de la sociedad. El proceso de transición democrática ha hecho un intenso trabajo por devolver a los chilenos el derecho a decidir por sí mismos hacia dónde quieren ir y los medios para hacerlo. Pero quedan tareas pendientes. La principal ya fue señalada: la articulación de la diversidad en un “proyecto país”. Una “diversidad creativa” habrá echado raíces cuando la democracia, el debate público y la participación ciudadana sean parte de la imagen ideal del Nosotros y de la experiencia subjetiva de los chilenos.